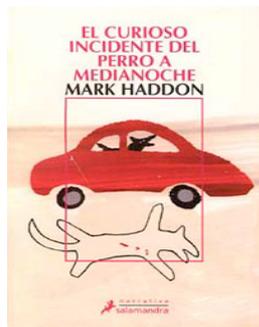


Reseña/ *El curioso incidente del perro a medianoche*

Mark Haddon Ed. Salamandra, Barcelona, octubre de 2004

Begoña Matilla



Esta novela es una joya. Hay que felicitar a la editorial Salamandra, pequeña editorial que no sólo logra mantenerse en pie a pesar de la fuerza de los grandes monstruos editoriales, sino que no deja de sorprendernos con sus excelentes propuestas, temporada tras temporada.

El curioso incidente del perro a medianoche conmueve, emociona, arranca la carcajada con su fina ironía. Sorprende la audacia del autor al tomar como protagonista principal de la novela a un chico autista de 15 años y hacernos ver el mundo y las relaciones con los seres humanos a través de su peculiar pensamiento. Y, aún con ello, obtener un éxito increíble de ventas, sin promoción ninguna, salvo aquella impulsada por el entusiasmo de los que lo han leído.

Mark Haddon, nacido en el 63 en Inglaterra, es ilustrador, pintor, poeta, profesor de escritura creativa, guionista de TV, medio en el que ha ganado varios premios, y ahora es también novelista. *El curioso incidente del perro a medianoche* se ha traducido a 35 idiomas y se ha convertido en unos de los libros más vendidos en Francia, Italia, Inglaterra, USA y también en España.

Iniciar la lectura sin más conocimiento del autor ni de los datos de la contraportada, sólo por el gusto de adentrarse en un regalo, me llevó a reír en los primeros capítulos y, de pronto, a decirme a mí misma: este tipo sabe de lo que está hablando... ¿De dónde ha salido ese saber tan fino del pensamiento de un autista? Interrumpí la lectura y me fui a buscar datos del autor: después de licenciarse en literatura inglesa por Oxford trabajó durante un tiempo con chicos con problemas mentales. ¡Acabáramos!

Ya en los primeros capítulos, Christopher nos cuenta que él no entiende los chistes. Sabe por qué hacen gracia, ya que un día preguntó sobre ello, sabe que existen juegos de palabras porque las palabras pueden querer decir dos cosas a la vez, pero para él resulta insoportable esa característica del lenguaje: “Es como si escuchara dos piezas de música al mismo tiempo, y eso es confuso y desagradable. Es como si dos personas te hablaran a la vez de cosas distintas”.

Tampoco soporta las metáforas, porque en realidad las considera una mentira y porque cuando trata de hacerse una imagen en su mente de lo que significa una de esas frases se siente perdido, razón por la cual él siempre dice la verdad. Él siempre dice la verdad porque en realidad no puede mentir en tanto que está exiliado del doble juego del lenguaje.

Respecto a su nombre propio, el protagonista nos cuenta que su nombre es una metáfora que se refiere a la historia de San Cristóbal que cruzó un río llevando a Jesucristo, y su madre le ha contado que es una historia que tiene que ver con ser bueno y servicial, pero él no quiere que su nombre tenga que ver con esa historia, ni con ser bueno y servicial, sino que quiere que su

nombre se refiera solamente a él.

Con este trepidante inicio, el autor nos explica de qué modo el autista se relaciona con las palabras, ilustrando magistralmente que el lenguaje no es solamente un instrumento de comunicación o una herramienta, sino que el lenguaje mantiene fuertes vínculos con la constitución de cada individuo. En el caso de nuestro protagonista, Mark Haddon nos muestra cómo existe lenguaje para él, lenguaje entendido en su función constituyente e identificatoria, pero no existe, por el contrario, campo de la palabra.

Por esa relación difícil que mantiene con el universo simbólico de la palabra, a Christopher le gustan los números, en especial los números primos porque “son los que quedan después de eliminar todas las pautas. Yo creo que los números primos son como la vida. Son muy lógicos, pero no hay manera de averiguar cómo funcionan, ni siquiera si pasaras toda la vida pensando en ellos”. Y esos números son los que serán utilizados por el protagonista, realizando mentalmente infinidad de cálculos matemáticos complicadísimos para calmar su mente cada vez que aparecen problemas en las relaciones con los demás y con la organización del mundo, simbólica y metafórica, que le confunde.

La peculiar lógica de Christopher, sin el doble juego del lenguaje, le lleva a desarrollar extraordinariamente la dimensión imaginaria. Esta faceta del pensamiento psicótico está presente a partir de las descripciones de objetos, sentimientos, realidades que realiza el muchacho utilizando gráficas y dibujos que se despliegan a lo largo de la novela. De este modo ilustra la ausencia de relación de equivalencia lógica que para él existe entre las palabras y las cosas y remarcando por el contrario la relación de mismidad.

Verdaderamente, esta novela es un alegato a favor de un lugar en el mundo y de posibilidades para las psicosis, y también para aquéllos que trabajan con ellos. Desde la primera frase está presente una educadora del centro-escuela al que acude Christopher, como si ella fuera verdaderamente la que cumple la función de conseguir un código que le permite al chico establecer un puente con los códigos de sentido del mundo.

Es a su educadora a quien Christopher le confía su deseo de escribir un libro, con quien comenta el avance del mismo a lo largo de la novela, con quien discute que desea que sea un libro de investigación al estilo de Sherlock Holmes. Él quiere dilucidar un misterio: el asesinato del perro de su vecina. Un libro de investigación es un libro que busca la verdad a partir de pistas y de discernir si son falsas o verdaderas. No es una novela, porque si lo fuera, sería una gran mentira y él no puede soportar el estatuto de ficción del lenguaje.

La investigación de la muerte del perro a medianoche llevará a Christopher a una suerte de viaje de iniciación que le confrontará con la verdad de su familia y de su historia. En su viaje, Christopher no se deja vencer por el miedo. Su coraje le permitirá cuestionar incluso la tendencia de la mayoría de la gente a la negación, a no interrogar ni buscar la verdad. “La mayoría de la gente es perezosa. Nunca miran nada.”, dice Christopher.

Christopher, con su peculiar lógica y su particular relación con el lenguaje, nos muestra de qué modo existe en el ser humano la dimensión del deseo y la responsabilidad ante las elecciones, aún en el universo de la psicosis. Su coraje le es recompensado, sabe que a partir de ese momento todo le irá bien en su vida y en sus proyectos porque fue valiente y eso le ayuda a pensar que puede hacer cualquier cosa que se proponga. Sabe que estudiará una carrera y se convertirá en un científico. Y sabe que puede tener un lugar en el mundo, no cualquiera, el suyo.

Noviembre 2004